

ct

La tristeza de los cítricos

de
Verónica Bujeiro

(fragmento)

ADVERTENCIA : ESTA OBRA CONTIENE RISAS GRABADAS

ESCENA 1

Un hombre de espaldas a "Autorretrato de Van Gogh con oreja vendada" (1889) se rasca el auricular derecho.

La extrañaría
No lo suficiente para oír el resto de la historia

El hombre da vuelta hacia el frente. Lleva puesta una nariz de payaso.

Esta mañana
manejando por el periférico
vi a un perro caminando en sentido contrario al flujo de los autos
y pensé

Es Dios

De qué te ríes
Cómo sabes que no era él
Acaso lo has visto

Y no entiendo
y sigo sin entender
De qué se ríe la gente

Tú
De qué te ríes

Este hombre
caminó todo un día
para ver que la mujer que amaba
se iba con su nuevo esposo
y empezó a pintar
Desafió a la época
a los maestros
a las convenciones
y no fue entendido

Vivía de las dádivas de su hermano
Y nunca logró colocar un cuadro

Pero siguió pintando

Siempre creyó que al final habría algo

Se volvió loco
y no vendió una pintura
Se cortó una oreja
y no vendió una pintura
Se suicidó
y ni así vendió una pintura

Qué ocurrió cien años después
Un jarrón de girasoles se vendió en 39 millones de dólares
Con ese dinero pudo haberse comprado una oreja
O un cuerpo entero
si así se le hubiera dado la gana

Pero qué significa esa historia
Por qué la encuentro siempre en los anales de la motivación

Debería de dar gracias por no ser pintor
Por no tener talento
Por tener las dos orejas

Como mi maestra de tercer grado
siempre predicando
siempre motivándonos
diciendo
Demos gracias de estar completos
de contar con dos manos
y dos piernas
de no necesitar de ningún recurso para trasladarnos
Y hoy
hoy justamente hoy
después de ver a Dios en sentido contrario en el periférico
oí la noticia

Una mujer parapléjica evita ser violada

La desmotivada usó su pierna protética como arma
Batió a su atacante con la pierna hasta dejarlo inconsciente

No decía muerto
Sólo inconsciente
Lo tengo muy presente

De qué te ríes

En dónde estará ahora mi maestra del tercer grado
Se habrá enterado
Se habrá cortado una oreja después de oír la historia
No lo creo
De seguro la perra vive en un barrio seguro
o quiere ser brutalmente atacada
Así
sólo por sentir algo
Porque la perra tenía algo en contra de los lisiados
no podía verlos en la calle mendigando
Caminando así con sus pasos irregulares
Quizás le indignaba
que dos más dos no diera cuatro
La muy perra y sus palabras parapléjicas

Rito Alberca ríe a carcajadas

Ríete
Por qué no ríes
Quieres oír un chiste

Me llamo Rito Alberca

ESCENA 2

Rito Alberca camina hacia un parquímetro. Lo llena de monedas. Se sienta a un lado.

En dónde comenzó todo

Con el Génesis
supongo

Para mí fue en una mesa
La mesa a la que le faltaba una pata
Descuadrada como un mal Picasso
era nuestra mesa de cocina
También era el ring de las peleas entre mis padres
Un argumento nos daba un lado
Otro nos daba otro
No bebas agua en mi mesa
No pongas la leche hirviendo
El argumento de Mamá puede mojarte
El de Papá puede quemarte
Era difícil comer en nuestra mesa
pero lo hacíamos
Allí fue donde dije mi primer chiste

Mamá es estúpida

Papá rió moviendo la mesa hacia su lado

Papá es estúpido

Y los dos rieron
descuadrando la mesa hacia uno y otro lado
Pronto mis hermanos vinieron para ver qué era lo que pasaba
y yo descuadraba la mesa
hacia un lado y otro

Mamá estúpida
Papá estúpido

Y todos reíamos como si fuéramos felices
Apenas con cuatro años y ya había contado mi primer chiste

Luego la escuela

Tan pobre y llena de mesas descuadradas y gente estúpida

Sobre todo los maestros

Como aquella guadaña del primero de primaria
la que lloró a mis pies diciéndome que sólo llegaría a basurero
A la fecha no entiendo el por qué de sus lágrimas
con toda la mierda que cargaba encima
Pronto me llevó a manos del Director
al fin incompetente ante mi causa
pero la Guadaña no contaba con que mi gracia cautivaría a aquel hombre
a tal grado que me impondría la tarea de contar seis chistes todos los lunes al final de los honores a
la bandera
Ceremonia que confesó detestar por su solemnidad y malas rimas
Esa fue la primera de sus confesiones
ése también fue el nombre de mi primera rutina

Solemnidad y malas rimas

Así empecé mi carrera en público
contando seis chistes los lunes después de los honores a la bandera

Solemnidad y malas rimas

Me volví tan popular en la escuela que el Director decidió que él mismo me enseñaría
Poco aprendió el niño Alberca de las sumas y restas
en cambio el Director le confesó su vida entera
De su madre sonámbula que veía fantasmas en los postes de alta tensión
un peligro para toda su delegación
Del vientre estéril de su infiel esposa
De su amor prohibido por la tela fabricada en Terlenka de los delantales de la maestra del cuarto
grado
Y cada lunes después de los honores

Seis chistes

Dos de esposas infieles
Dos de ancianas electrocutadas
y dos de telas fabricadas en terlenka.

Me corrió
por supuesto
Y tan sólo tenía ocho años

Se incorpora y deposita más monedas en el parquímetro. Se vuelve a sentar.

Luego la nueva escuela

Con sus mesas
sillas
maestros
y alumnos completos
Todos completos
Lo único incompleto allí
era yo

Quieres oír un chiste
Me llamo Rito Alberca

De qué tamaño
No sé
Podría ser olímpica o un chapoteadero
Podría ser sólo un baño de asiento con aspiraciones de grandeza
En realidad no sé

Algunas veces me reía con ellos
aunque secretamente lloraba

Pero seguí
En otros lugares seguía la incompletud
Mesas
Sillas
Personas
Perros
Ellos lloraban
mientras que yo secretamente reía

Y seguí
Siempre creí que al final habría algo

Verifica que el parquímetro siga lleno

Luego vino el mundo real
Trabajar en el Tres Tristes Tigres
contando chistes
en vez de mendigar
Y así como en el Génesis
yo necesitaba tener un compañero
Una Eva
Un patíño
Un Átalo Mata

Por cada veinte seres miserables
un Átalo Mata
Un hombre feliz

Un hombre feliz con quién emprendí la Solemnidad y las malas rimas
Yo era la solemnidad
Él aportaba todas las malas rimas
y algún chiste recién robado

Mata siempre decía
que al ser hijo de padre ratero
y madre que lavaba ajeno se le había pegado el vicio
Todos sus chistes eran robados
Pero ese no era su peor pecado
Lo peor de Mata era que no hacía reír ni a su madre
Aunque él decía que sí

Qué habrá sido de él
Estará muerto
Se habrá cortado una oreja
No lo creo

Se levanta una vez más a ponerle monedas al parquímetro. Un hombre entra apresurado llevando un cuadro en la mano, parece que viene huyendo. Se detiene ante Rito Alberca.

ÁTALO MATA
Rito Alberca

RITO ALBERCA
(con disgusto)
Mata
Eres tú

ÁTALO MATA
Qué haces aquí

RITO ALBERCA
Mata

ÁTALO MATA
Esperas
Como el pollito que se quedó afuera de la rosticería
esperando a que su mamá bajara del carrusel o
como aquel camaroncito que se quedó despierto
esperando a que sus papis volvieran de un cóctel

RITO ALBERCA
Eres tú
No hay duda

ÁTALO MATA

A lo mejor no sabes si irte
A pie o esperar a un perro
como aquellas dos pulguitas afuera del cine
Cuál es tu coche

RITO ALBERCA

Llevas prisa
a leguas se nota

ÁTALO MATA

No
Figúrate que acabo de salir de la cárcel

RITO ALBERCA

Ah el vicio

ÁTALO MATA

No
Fui a dar una función
Y bueno estuve un tiempo encerradito
pero ya salí

RITO ALBERCA

De seguro te esperan en casa

ÁTALO MATA

No
Nadie me espera
Cuál es tu coche

RITO ALBERCA

No tengo
Y eso que traes allí

ÁTALO MATA

Es un cuadro que me prestaron

Rito toma el cuadro. Es una litografía de “Los Girasoles” de 39 millones de Van Gogh.

RITO ALBERCA

Sabía usted Mata
este cuadro puede comprar una oreja

ÁTALO MATA

Una oreja

Pero yo ya tengo las dos
señor Alberca.

RITO ALBERCA
O un nuevo cuerpo si así lo deseara

ÁTALO MATA
En serio

RITO ALBERCA
Es un lástima que la gran actriz nunca tuvo un cuadro como ese

ÁTALO MATA
Que bueno.